



Redacci6n y Administraci6n: COS DE GRACIA, 129

Año II. - Núm. 29.

Mah6n 8 de marzo de 1913

5 céntimos.

El monumento Orfila y el proceso Lafarge

Esperemos; así lo aconseja la prudencia, así lo aconseja la dignidad del pueblo que animado por los más nobles deseos intenta dar una prueba de cariño y respeto hacia aquellos sus hijos ilustres que en aras de las ciencias o de las artes investigaron afanosos para adelantar con pasos de gigante hacia el anhelado progreso. Esperemos porque no es lógico, natural ni razonable que la obra que se proyecta realizar para perpetuar eternamente un nombre ilustre, resulte un motivo de escarnio para el mismo personaje a que está destinado. Esperemos, sí, puesto que no es tampoco de tan urgente necesidad, que se haga indispensable, si el monumento no ha de servir para estimular al estudio a las futuras generaciones. Pero entre tanto esperemos, tratemos de aprovechar el tiempo, tratemos de seguir el curso de los acontecimientos para mantener latente el interés de actualidad que el tal proyecto ha despertado, a fin de que no decaiga la voluntad y no sea preciso empezar de nuevo cuando el caso lo requiera. Si bien no es prudente seguir los trabajos de la erección del monumento con tanta actividad cual la desplegada hasta ahora, tampoco es lícito que se abandone el intento a la pasividad excesiva, que pudiera degenerar en olvido. Ahora más que nunca es cuando se debe trabajar, para que sean conocidos todos los detalles de aquel famoso proceso, en el cual tanta parte llevó nuestro eximio compatriota Dr. D. Mateo Orfila Rotger y defender legalmente los derechos de su reputado nombre contra las intrigantes acusaciones de sus detractores que en vida, aun después de muerto, tratan de empañar el brillo de su historia científica.

No nos dejemos llevar de la pasión; analicemos con calma, pero no sigamos tampoco las corrientes de esas opiniones que todo lo avasallan para lograr su propósito. No imitemos a los que piensan que mala ocasión escogieron los que pretenden que se eleve una estatua al Dr. D. Mateo Orfila, porque esa expresión envuelve en sí la

idea de mala fe; las ocasiones no se escogen cuando las ideas nacen al calor de la admiración y el desinterés, eso sólo es dable hacerlo cuando no se fia el éxito a la legalidad del objeto que se persigue; ni afirmemos como alguien afirma, sin méritos para ello, "que por err6neos informes periciales del Dr. Orfila, fué condenada la inocente *Maria Capelle*", puesto que la idea de revisi6n de tal proceso, no autoriza aún para afirmar tan rotundamente. No debemos ser tan escépticos que admitamos los efectos sin analizar las causas, ni repitamos lo que algunos creen de que *al que por su inteligencia y pericia, se le pide dictámen como sabio u hombre eminente, se le puede exigir que no yerre*. Nada hay perfecto en este mundo y sería un absurdo pretender que el hombre lo fuera, sea en el campo de la ciencia, sea en cualquier otra manifestaci6n de su vida. Y si individualizamos las cosas, ¿podría responder médico alguno de no haber causado inconscientemente la muerte de alguno de sus pacientes? En tal caso, ¿es responsable el médico de que la ciencia no se halle lo suficientemente desarrollada y se declare imponente ante un accidente imprevisto de una dolencia apenas conocida? ¿No son infinitas las enfermedades que no se pueden combatir a pesar de ser perfectamente conocidas?

Después de todo lo expuesto, ¿se puede hacer responsable a un hombre por haber dado una opini6n con arreglo a sus conocimientos científicos, máxime cuando a ese hombre se le ha reconocido su pericia y su saber? ¿De qué se acusa, pues, a Orfila? ¿Solicitó, acaso, que fuera condenada la supuesta delincuente? No; él no hizo más que emitir su opini6n, opini6n autorizada por las pruebas que le proporcionaron los recursos de su ciencia y no es responsable que aquella no se hubiese desarrollado más en la época que él utilizó sus recursos. Si después de más de medio siglo se ha llegado a demostrar que *el arsénico existe en todos los organismos*, ¿se puede culpar a Orfila de que este descubrimiento no se haya efectuado más de medio siglo antes? ¿Es que Orfila venía obligado a anticiparse medio siglo a sus contemporáneos? ¿Es que no merece premio la actividad de Orfila para el estudio de la ciencia,

porque pueda resultar ahora que esta misma ciencia le engañara en su día?... Entonces, ¿qué pretenden los que a mansalva auguran ya la fatal equivocaci6n, cuando aún esa equivocaci6n no queda probada? ¿Podría admitirse en serio la teoría de Raspall, cuando éste se atrevió a demostrar que encontraría el arsénico hasta en un sill6n presidencial, cosa que no se ha logrado todavía a pesar de medio siglo de adelantos y progresos?

Si la ciencia con sus experimentos ofrece tan poca regularidad que pueda haber inducido a Orfila a que se equivocara, no puede augurarse de que ahora se acierte; ya no podrá someterse a prueba el cuerpo del delito. Para formar, pues, opini6n y conocer al detalle todas las incidencias que han ocurrido durante aquel famoso proceso, es necesario llegar hasta la intensidad de los personajes que intervinieron en el asunto, deducir consecuencias que puedan dar luz, y con eso se podrá llegar a comprender que alrededor de la personalidad de Orfila, de suyo elevada, se ha cernido siempre la intriga para derribar y demoler el glorioso pedestal a donde se remontó la celebridad de su nombre. Afortunadamente fué Orfila hombre previsor, ya que supo dejar escritas sus teorías para que pudieran defenderle, y hoy, gracias a esas notas inéditas que va publicando "La Vanguardia" de Barcelona, y de las cuales nos iremos ocupando sucesivamente, podremos formar un poderoso escudo que resista las insidiosas acusaciones que tratan de menoscabar su glorioso nombre. El mayor galard6n que puede ofrecerle la humanidad en premio a su laboriosidad, es el ocuparse de él, aun después de muerto.

Los "Trade-Unions" ingleses

Es conocido el movimiento obrero de Inglaterra que empezó a mediados del siglo XIX, por la "Asociaci6n de los obreros de las industrias siderúrgicas y mineras" las más adelantadas y progresivas en aquel período; asociaci6n que iniciaron los obreros más inteligentes y educados, que

los ingleses llaman *skilled labourers*, significando con esta palabra su habilidad profesional y sus conocimientos técnicos, que los hacen indispensables para la elaboración de ciertos productos y para el manejo de la maquinaria.

Sabido es, también, su rápido progreso y su gigantesco desarrollo; pero la mayor parte de los que han referido los prodigios de los *Trade-Unions*, y divulgado las cifras a que ascienden sus capitales y que alcanzan sus negocios, atentos a los maravillosos resultados de la cooperación, han descuidado dar cuenta de la atmósfera en que se engendraron y de las circunstancias en que nacieron, olvido que ha producido no escaso número de decepciones entre los que, sin conseguirlo, han intentado seguir su noble ejemplo.

Y es que la evolución se venía preparando por una gestación laboriosísima en el seno de la sociedad inglesa. Ya en el segundo tercio del siglo XIX, los espíritus más clarividentes de Inglaterra preparaban la nueva concepción de la sociedad que iba a iniciar la transformación de la que entonces existía.

En 1842, Carlyle se dirigía a sus compatriotas escribiendo, en su bíblico estilo, estas sentencias:

"El tiempo de las palabras ociosas ha pasado; las cuestiones planteadas y no resueltas en las costumbres o en las leyes, van a resolverse por sí mismas, y la más grave de todas ellas, la que ya estaría terminada desde hace dos generaciones, si hubiéramos oído las voces del cielo, la que se refiere al trabajo y al salario, no puede aplazarse más tiempo sin que empechemos a oír las voces de la tierra. El trabajo necesita organizarse: el hombre debe pagar algo más el trabajo de otro hombre; mucho de lo que existe debe desaparecer cuanto antes, mucho de lo que falta debe empezar inmediatamente, mientras todavía es tiempo de hacerlo. Que el Parlamento hable o que permanezca silencioso, los eternos derechos de la personalidad no pueden negarse más tiempo sin atraer sobre nuestras cabezas la pena, quizás la pena de muerte. El remedio, si remedio existe, debe empezar en lo más ínfimo. No basta mejorar su condición, es preciso transformar por completo al paciente mismo." (*Past and Present*).

Y lord Shaftesbury, dirigiéndose a una diputación obrera que pedía la disminución de las horas de trabajo, decía en igual fecha (1843): "No hay que atribuir a causas físicas o económicas los grandes daños que amenazan a nuestra patria. Sin duda, éstas tienen su importancia y coadyuvan al efecto, pero su verdadera raíz está en nuestro estado moral. La parte más considerable del mundo industrial considera al hombre como un animal y aun no de la clase superior. Sus mejores cualidades están, no sólo olvidadas, sino pervertidas, explotándose tan sólo las que menos valen, para producir con ellas la riqueza. Mujeres y niños, arrastrados sin cesar a ocupaciones constantes y degradantes, aumentan cada día las multitudes de cuerpos débiles y de inteligencias incultas que forman el material peligroso del pauperismo presente y futuro, la masa en que germinan la violencia y la maldad. Hora es ya de que todos, sin distinción de matices políticos, nos dediquemos a reivindicar los derechos del ser humano y a lavar nuestra nación de la mancha que la deshonra."

Estas palabras fueron escuchadas por muchos, pero nadie les prestó mayor atención que los obreros mismos. En aquel despertar de una sociedad que se sentía en la víspera de una revolución, que Engel creía inevitable, ellos se dieron cuenta, no sólo de su pobreza y de su abandono, sino también de su aislamiento y de su degradación, y por un movimiento espontáneo y vigoroso, sin reclamar el concurso de nadie, pero seguros de encontrar justicia, fiaron a sus propias energías la redención de sus miserias.

Y de esta vigorosa reacción nacieron las célebres *Trade-Unions*, cuyo objeto ostensible era conseguir el aumento de los salarios, pero cuyo fin íntimo fué mejorar la condición social de los trabajadores. Por eso, desde el primer momento se les vió preocuparse, no sólo del bienestar material, sino de la educación y elevación moral de los asociados y de sus familias. A sus esfuerzos se debe, no sólo la disminución de las horas de trabajo, el saneamiento de los talleres, la protección a las mujeres y a los niños, la abolición de las leyes que castigaban las coligaciones de los trabajadores cual si fueran conspiraciones contra el orden público, y la nueva y liberal legislación sobre las sociedades de previsión y auxilio mutuo, reformas que, aquilatándose y extendiéndose más cada día, han engendrado lo que hoy se llama la "Legislación del trabajo", sino también la profunda transformación de la opinión pública que, habiendo recibido con hostilidad sus pretensiones, ha acabado por mirar la organización de los trabajadores como el requisito indispensable del progreso de las sociedades modernas.

Pero las *Trade-Unions*, no fueron más que la primera etapa. Formadas por la aristocracia de las clases obreras, no cabían en su seno los que carecían de sus condiciones y, por no tenerlas, parecían condenados a contemplar el bien de los demás trabajadores, sin que para ellos, simples braceros, hubiera esperanza de redención.

Y, sin embargo, su situación era aún más desgraciada, los sufrimientos más intensos, las quejas más fundadas, sólo los remedios parecían más difíciles. Los más inteligentes habían conseguido su objeto; la masa continuaba condenada al embrutecimiento y a la miseria, hasta que de ella empezó a desprenderse, impulsado por el resorte del hambre, un grupo numerosísimo, el de los obreros de los *docks* de Londres; hombres sin preparación para la vida, simples cargadores y descargadores de los barcos que a ellos llegaban; pobres, ignorantes, sin organización y sin recursos, agitados por el sufrimiento, excitados por la predicación, que rugían y amenazaban sin saber cómo remediarse.

Y, entonces, dos trabajadores, educados por las *Trade-Unions* y pertenecientes a una de sus poderosas organizaciones, John Burns y Tom Manners, surgieron de aquella aristocracia obrera y se les ofrecieron como guía. Quizás contribuyeron a su resolución las predicaciones socialistas que, por entonces, comenzaban a extenderse por Inglaterra; pero si así fué, no tomaron de ellas más que el sentido humanitario; los procedimientos continentales no les parecieron aceptables. Ambos se daban cuenta de la misera condición de los que trabajan en los *docks*, de la importancia de su número y de la calidad del trabajo que prestaban; pero veían, al mismo tiempo, la dis-

tancia que les separaba de aquella masa inconsciente. Era preciso para dominarla y para dirigirla, un intermediario y éste lo encontraron en Ben Tillet, jornalero superior a los de su clase en inteligencia y en carácter, pero por ellos respetado.

Los tres reunidos se aplicaron a organizar aquella heterogénea e indisciplinada muchedumbre y a prepararla para la resistencia. Pero antes de apelar a ella, formularon sus quejas, ganaron la opinión pública exponiendo, sinceramente, la triste situación de aquellos obreros, y cuando los administradores de los *docks* se negaron a hacerles justicia, decretaron aquella formidable huelga de 1889, que amenazó paralizar la vida comercial inglesa y que, después de empeñada lucha, terminó por un arbitraje que aseguró a los obreros el aumento de salarios, una equitativa distribución de las horas de trabajo y la garantía de que ninguno sería despedido sin una remuneración, por lo menos, de diez reales al día. Estos beneficios se completaron poco después, admitiendo los directores la organización cooperativa de los obreros para encargarse por sí mismos, sin necesidad de intermediarios o subcontratistas de la descarga de cada barco.

De este esfuerzo nació la organización llamada "Unión general de Trabajadores", que tuvo por Presidente a Tom Mann, por Secretario a Ben Tillet, y por Consejero a John Burns, y de la que formaron parte, desde el primer momento, 25.000 trabajadores de los *docks* de Londres, y 35.000 de otros puertos.

Tal fué la segunda etapa de la organización obrera.

Su ejemplo, cundiendo entre todas las clases asalariadas, produjo la liga de los obreros del gas en número de 120.000, la de los empleados de correos, y la de los marineros, la cual llegó a ser tan poderosa, que los navieros y armadores hubieron de concertarse y crear otra liga para resistir las pretensiones de aquéllos.

SEGISMUNDO MORET.

(De "Mercurio").

(Concluirá).

¿La coneixèu?

Ja'n coneix una nineta.

Que a mon cor

Amb la seva miradeta

Omplí d'amor

Sempre n'és a mon davant

Amb aquell riurer aymaní;

Y voltros ¿no la veyèu?

Digàume: ¿la coneixèu?

Sos cabells semblant a onas

Ne són d'or;

Y sas dents petites son

De blancor;

Enlluernantas

Y se semblantas

A la neu.

¿La coneixèu?

A sos llavis han enveja

Los clavells

Y sos ulls color de cel

Son tan bells,

Que suspira

Qui los mira

Quan los vèu.

¿La coneixèu?

Son coll sembla fet a torn

De gentil,
Y sa pell n' es tan fina
Que hasta un fil
Deixaria
Amb aymia
Un solquèu.
¿La coneixèu?

Es son cos com de palmera

Que cimbreja
(Envoltat per un vestit
Que l' hi oneja;
Argentina
Y molt fina
N' es sa vèu.
¿La coneixèu?

Mes aixó tot sense dir vos

Tot lo que 'hi
Te de bó dins la seva ànima;
Y per fi
Petitó
Y bufó
N' es son pèu.
¿La coneixèu?

Mes perquè jo he de cansarme

Si ja es vèu
Que per mes que vos la mostri
No veurèu
A ma aymia,
Perque d' ella
Surt tan belta
Y tan forta
Claredat,
Qu' enlluerna
A qui l' mira.
Y dellira;
¿Desdichat!

Vaitx a dir vos amichs meus

Per final
Que son nom n' es d' una flor
Virginal,
Qu' enmetzina
A la mina
Que el suc bèu.
¿La coneixèu?

TURRI-CANO.

Mahón, febrer de 1913.

Te contesto

SR. D. J. M.

Ki-Ki-Kan.

Querido amigo: ¿Hay nada que acobarde más al hombre que vivir en un exceso de pobreza?... ¿Qué se puede esperar del hombre acobardado y falto de energía para su reivindicación?... ¿Por qué juzgamos al pobre los que no hemos conocido la pobreza?...

Muchas veces he oído despreciar y hasta llegar a llamar *vendido* al que arrastrado por el dolor de la miseria imploró la caridad y que llegado el día de lucha electoral y subsistiendo aún la miseria votó por el que le dió unas miserables pesetas.

Muchos son los que en tal día hasta se atreven a llamar *canalla* al que así obró por pura necesidad, y ¡claro!, si ellos no probaron nunca los dolores que encierra el hogar en un día sin pan o sin la peseta para el medicamento que ha de salvar la vida al hijo.

Faltos de un razonado y concienzudo exámen sobre el estado de aquel hombre, echan a volar por todas partes que fulano se ha *vendido*.

¡Imbéciles! ¿Por qué insultáis al que obró así por culpa vuestra y solo vuestra?... ¿qué habéis hecho para aliviar su triste situación?... Le habéis prometido tenerle presente y no le habéis dado nada más... ¿Verdad que es poca cosa?... ¿Pues qué derecho tenéis a insultarlo?... Si le dejáis en completa libertad de acción cuando él os necesita, ¿por qué consideráis una obligación que os sirva cuando de él necesitáis?...

Hay hombres que se prestan a tan asqueroso proceder induídos por el vicio; éstos son detestables; pero no deja de ser otro defecto de la sociedad que padecemos que los tiene abandonados y consintiendo que existan centros corruptores que son los que ellos frecuentan y sin hacer campaña en pro de que se funden nuevos centros de cultura o apoyando los que se fundaron con tal fin y que hoy se encuentran en un estado agónico por falta de hombres de buena voluntad.

Mucho se tendría alcanzado si se hubiera hecho algo moral y material en favor de estos hombres que nunca les basta lo que ganan.

Por ejemplo, siendo tantos y tantos como somos los que hemos estado afiliados a una u otra sociedad política, ¿qué se ha hecho de las muchas cuotas que se han pagado, o se tenían que pagar? Pues sólo han servido por..... o para..... pero nunca se ha pensado en destinar ni siquiera la quinta parte de esta cuota para fines benéficos, para estos hombres que antes que abdicar han preferido la miseria, siguiendo el consejo de los que podían hacer mucho para ellos y no han hecho absolutamente nada.

Los que dirigen los partidos no deben tener ante el pensamiento el aplauso que les otorga el pueblo por la oratoria de la teoría que exponen, sino que se deben guiar y mostrarse orgullosos por el que reciban en sus hechos prácticos.

Hay que tomar nuevas orientaciones y sustituir la mentira por la verdad, que la libertad no sea coacción, ni la igualdad la del embudo, y si hemos de vivir con fraternidad, dejemos los unos de embrollar a los otros, que mientras se falsee y se engañe, en vez de engrandecer a los partidos se ira reduciéndolos hasta quedar nulos para la lucha.

Y ya que somos hombres, como tal obremos; pongamos remedio al mal, y aprovechemos mañana lo que despreciámos ayer.

A.

Mahón, marzo, 1913.

Municipaleras

— ¡Viva la libertad!
— ¿Pero qué dices, hombre? ¿qué te pasa?
— ¡Pues me pasa que estoy la mar de contento.
— Y eso ¿por qué?
— Veo, amigo, que eres hombre muerto, de nada te enteras.
— Si no te explicas....

— Ahí está el basilis... explicarlo. Porque yo lo siento, lo veo claro, contundente, morrocotudo; pero no sé explicarlo. Es una cosa así como chocolate en dulce y berengenas con arroz, ¿sabes?

— No, no sé nada de lo que me dices, y el que te entienda, que te haga Alcalde.

— No ambiciono tanto; satisfecho me doy con que me destinen un sitio al lado del Contador de nuestro Ayuntamiento.

— ¿Al lado del Contador has dicho? ¡Infeliz! ¡Ignoras que en las oficinas consistoriales no quieren partidarios de la holganza?

— Pero señor, si no tengo nada que hacer, ¿cómo quieres tú que trabaje? ¡Como no me meta a basurerol...!

— En resumidas cuentas: ¿qué pretendes al lado del Contador?

— Muy sencillo: primero, aprender de contar lo que hay en las arcas vacías del Municipio; segundo, saber qué lios se traen los que idean sumas fabulosas, que del magín trasladan al papel, y luego piden al contribuyente a base de que se crean servicios y plazas y hay que pagarlo. Esto que parece un cuento de las mil y pico de noches municipales, es un problema que deja tamañito al de la cuadratura del círculo. Problema matemático, algebraico, trigonométrico, impenetrable.

— Y esto es decir que a tí te encanta esa *marraña aritmética*, y quieres solicitar un puesto en la Academia municipal de las cuentas galanas.

— ¡Tú lo has dicho!
— Pues mira, me parece — y no sé por qué — que nada vas a conseguir...

— Tengo buenas influencias.

— Todas las que quieras; pero no vas a entrar. Sé que se ha tratado de concederle un auxiliar al Contador — o por lo menos los rumores públicos lo han hecho inteligible. — Pero es cierto también que ha pedido el Contador una persona de su completa confianza, y tan completa que, si llega el caso, pueda sustituirle en sus funciones.

— Me parece que yo....

— Mira, mira; no disparates más y retírate. Créeme.

— ¿Retirarme? No. Podrá ser que me retiren, no lo dudo y me la tengo ya tragada; pero retirarme yo, ¡jamás! Antes, como el imbécil de Nerón, pego fuego a la ciudad, y me tomo luego un baño en los Viveros del Fonduco.

— ¿Y ese concurso, cuando es?

— ¡Si no habrá concurso, hombre!

— Entonces está claro que de antemano se ha elegido ya al que ha de ayudarle al Contador.

— No importa, le ayudaremos entre dos. En las cuestiones transcendentales de una gran contabilidad sin numerario en las arcas del procomún, conviene muchísimo que los latifundios crezcan y se multipliquen entre muchos. Cuantos más sean, mejor. La verdad — según se ha dicho siempre — no necesita aparato ninguno. Pero tú y yo y todos los ciudadanos, con el Ayuntamiento al frente, estamos plenamente convencidos de que con la verdad no podemos llenar el puchero.

— ¡Que mal pensado eres!

— No, mal pensado lo fué el Alcalde al principio, que siendo liberal, quería matar de hambre a los escribientes... con el veneno *caústico* de unas treinta pesetas mensuales.

— Bueno, no desbarres más y déjame.

— Sí, te dejo: pero conste que voy a pedir esa plaza para auxiliar al Contador.

— Pide lo que más te plazca; es tal el afán por pedir, que ya se me hace extraño si pasamos un día sin que nadie venga a pedirnos nada, aunque llanamente sea mil perdones por habernos pisado un cuallo cualquier transeunte afabilísimo.

REPORTAJE

El miércoles pasado, ante una regular concurrencia, entre la que predominaba el elemento femenino, dió el señor Lafuente Vanrell en el Ateneo Obrero de esta ciudad una conferencia acerca del Feminismo contemporáneo.

En la Academia de San Estanislao, tuvo lugar también anteayer otra de las conferencias gráfico-escolares que con éxito viene celebrando aquel centro docente, disertando el maestro de la escuela nacional de niños de San Clemente, don Juan Socias, sobre los «Gusanos marinos».

Y por último en el Ateneo Científico dió otra ayer don Pedro Ballester, desarrollando el tema «El juego en la historia y en la sociedad actual».

Todos los conferenciantes citados cumplieron su cometido con verdadero acierto. A todos les felicitamos.

Por un grupo de aficionados al arte de *Thalia*, se está preparando una función a beneficio de las «Guarderías de Párvulos», que tendrá lugar el próximo miércoles, 12 del que cursa, en el Teatro Principal.

Componen el programa las divertidas piezas en un acto «El novio de doña Inés», «Aquí hace farta un hombre», «El contrabando», y un monólogo cuyo título desconocemos.

Como todas las celebradas al fin expresado, es de esperar que la próxima se verá concurridísima.

Imp. de M. Sintés, a cargo de F. Fábregues Pons
Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN

SECCIÓN DE ANUNCIOS



Hago trabajos sobre oro, metales y clisés tipográficos.

Especialidad en monederos de plata.

Catálogo nuevo cada mes, con tipos muy interesantes y modernos, a precios sin competencia.

Pi y Margall, 129

LA ROQUETA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES GENERALES DE MENORCA

Redacción y Administración: COS DE GRACIA, 129

Sale los sábados. — Número corriente, 5 céntimos; atrasado, 15

Precios de suscripción: Isla, tres meses, 60 céntimos; seis meses, 1 peseta; un año, 2 pts. — Fuera, un año, 2'25 pts. Pago adelantado.

Anuncios a precios económicos.

ALIMENTOS DE REGIMEN. Pan de Gluten; Pan completo de Châtel Guyon. — Cremas de maíz, castañas, avena, cebada, arroz, blé vert, d'Orge y otras. — Tapiocas varias marcas. — Bananes évaporées de la Jamaïque. — Cremas y Nutocremas Vigor. — Caldo cereales Vigor. — Café Malte Vigor. — Copos de avena. — Cacao fosfatado, poderoso alimento para los niños y débiles.

De venta en la

Cooperativa Mahonesa, Hannover, 2; Mahón

Fabricade curtidos y artículos similares

y propios para la fabricación de calzado, como para silleros y guarnicioneros

MAS Y BENEJAM

(Sucesores de Modesto Vial)

BARCELONA

Representante en Menorca: Antonio Borrás,

Cifuentes, 7, MAHÓN

CHOCOLATES "BROSA"

de las Fábricas de

P. BACHILLERIA

(SUC. DE SURROCA Y FONT)

BARCELONA

Especialidad en los BONBONS HOLLANDAIS.

Gran manufactura general de Bombones, Confitería y demás artículos propios del ramo.

Primer Premio y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de 1911, en Roma.

REPRESENTANTE PARA BALEARES

Antonio Borrás, Cifuentes, 7, Mahón

ITO-NAKI

Genial detective japonés

Se ha empezado la publicación de la segunda serie de las portentosas hazañas de este sin rival detective, en cuadernos semanales al precio de DIEZ CÉNTIMOS CADA CUADERNO.

Punto de suscripción: Librería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, MAHÓN

Angel Suñé Masiá

GRABADOR

BARCELONA

Trabajos sobre oro, plata y metal blanco

Tipos de gran novedad

Precios económicos

REPRESENTANTE EN MENORCA

JUAN LUCENA CARRERAS

Puente del Castillo, 4. — Mahón



PEDID EL

RON TRINIDAD

DE LOS SEÑORES

RIBÓ Y BRILLAS

DE BARCELONA

REPRESENTANTE EN BALEARES

A. BORRÁS - MAHÓN



A VISO

Se recomienda a las personas piadosas que tengan las lámparas sucias, juegos de candelabros de piano, etc., cadenas, anillos, cubiertos para platear y dorar, pulir, niquelar y cobrizar, se sirvan llevarlo al nuevo taller de restauración de metales instalado en la

Calle de San Bartolomé, 14 y 14 A, Mahón

Tinta Pelikan

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen; muy fluida y de un negro inalterable. No corroe las plumas.

De venta en la Librería de Manuel Sintés Rotger, Plaza del Príncipe, 11, Mahón.